



NÚMERO 55

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS  
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuación).—Pensamientos.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de visita.—3. Estrella de ganchito.—A 4. Redingote Marsa.—B 5. Chaqueta Suvarof.—C. 6. Vestido Carlota para señorita.—7. Puntilla de ganchito y miñardise.—8. Traje de ceremonia.—9. Bata Safo.—10. Confección Lauriana.—11 á 13. Disfraces del figurín iluminado (vistos de espalda).—14 y 15. Trajes de niñas.—16. Sombrero Febo.—17. Toca Mignon.—18. Capota Georgette.—19. Niño de 5 años.—20. Niña de 8 años.—21. Traje de casa.—22. Chaqueta Cármen.—23. Traje de comida.—24. Traje de reunión.

HOJA DE PATRONES número 55.—Redingote Marsa.—Chaqueta Suvarof.—Vestido Carlota.

HOJA DE DIBUJOS n.º 55.—Diez y ocho dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Disfraces.

#### EXPLICACIÓN

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 55.—Redingote Marsa (grabado A 4 en el texto); Chaqueta Suvarof (grabado B 5 en el texto); Vestido Cármen (grabado C 6 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 55.—Diez y ocho dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Disfraces.

1.º—Arlequina para señorita ó señora joven.—Falda de raso amarillo, con rombos de terciopelo negro. Rucha de blonda

ó de raso amarillo en el borde. Banda lavandera, de gasa negra y oro, sujeta á un lado con una hebilla doble. Corpiño tulipán, de raso amarillo y terciopelo negro, guarnecido al rededor del borde de una rucha ó encañonado Valois. Lazos amarillos en el hombro, mezclados con algunas cintas negras. Sombrero negro con trencillas de oro. Medias de seda negras con cuchi-

llas amarillas. Zapatos de raso amarillo. Guantes de Suecia negros.

2.º—Marquesa de la época de Luis XV, para señora.—Falda de seda azul pálido salpicada de ramitos Pompadour. Unas draperías de gasa blanca, cogidas con ramitos de rosas, caen sobre la primera falda. Paniers y corpiño de seda Pompadour.

El delantero del corpiño es de gasa blanca, lo mismo que la drapería que rodea el descote. Penachos de diamantes y plumas rosa pálido en la cabeza.

3.º—Traje Luis XV, para jóvenes de ambos sexos.—Calzón de raso encarnado, casaca de terciopelo del mismo color y chaleco brochado; lazos de raso blanco en la coleta y en las ligas. Sombrero de terciopelo encarnado con plumas blancas. Zapatos de charol con lazos de raso blanco. Espada con puño de nacar.

#### DESCRIPCIÓN

##### DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VISITA.—Falda lisa de felpa azul almirante. Túnica de faille de color gris, plegada y drapeada, y recogida ligeramente á un lado hacia el puf. Redingote de felpa azul, guarnecido de madroños del mismo color y abierto sobre un peto plegado de faille gris. Unos cordones de pasamanería azul, fijos á un lado del corpiño, pasan á sujetarse al hombro. Sombrero de fieltro de seda azul forrado y guarnecido de terciopelo adecuado.

2.—OTRO TRAJE DE VISITA.—Falda de lanilla rayada; el delantal está ligeramente recogido; los paños de detrás están plegados y levantados formando el puf. Corpiño de terciopelo labrado, abierto sobre un peto igual á la falda. Este corpiño está adornado con botones cincelados. Banda Gran-cruz, que partiendo del hombro izquierdo, cruza por el pecho, se sujeta al costado derecho, con una estrella cincelada y termina en quilla plegada hasta el borde de la falda.



1 y 2.—Trajes de visita



Esta banda no es indispensable, pues no pasa de ser un adorno original de este traje.

3.—ESTRELLA DE GANCHITO, para velo de butaca.—Este dibujo es tan fácil y sencillo, que no necesita explicación para quien sepa hacer ganchito. No exige más que igualdad.

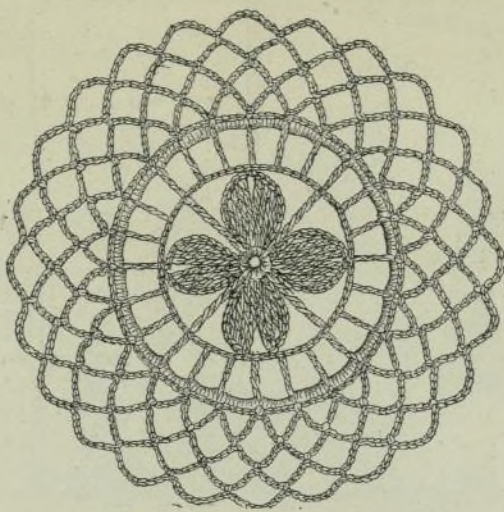
A 4.—REDINGOTE MARSA, PARA NIÑA, de felpa de color de nutria, abierto sobre un delantero plegado de raso del mismo color. Unos cordones de nudos caen sobre el costado. Adornos de castor. Una tira de castor, formando el talle, va colocada al rededor del peto.

B. 5.—CHAQUETA SUVAROF, de pequinado rizado, abierta sobre un peto igual, atravesado de alamares con tréboles y bellotas de pasamanería. Cuello muy alto de astrakán gris. Sombrero de terciopelo color de nutria, guarnecido de astrakán gris y un ave blanca.

C 6.—VESTIDO CARLOTA para señorita.—Falda lisa de tela rayada de color de castaña y gris. Túnica de faille gris, recogida en los costados y formando el puf por detrás. Levita con grandes solapas, de terciopelo color de castaña. Cuello, cinturón y bocamangas de la misma tela. Chaleco fruncido, de faille gris, como la túnica.

(Los patrones del Redingote Marsa para niña, de la Chaqueta Suvarof y del Vestido Carlota están trazados en la hoja n.º 55 unida á este número.)

7.—PUNTILLA DE GANCHITO Y MIÑARDISE.—Es preciso hacer por separado, las ondas del borde y las de cenefa, que forman el entredós y el pie de la puntilla; después se las reúne por medio de cadenetas sujetas en los piquillos del miñardise y en la vuelta del borde de las ondas. Nuestro dibujo indica punto por punto y con claridad la marcha de esta labor que es muy sencilla.



3.—Estrella de ganchito



A 4.—Redingote Marsa

8.—TRAJE DE CEREMONIA.—Todo este vestido es de faille negro y azabache. Uno de los lados de la falda lo forma un rico faldón compuesto de cuentas y colgantes de azabache. El otro lado está cubierto en parte con la drapería de la túnica. Un broche de azabache une las draperías del puf y de la túnica á un costado. Corpiño de faille negro con puntas, guarnecido de azabache. Capota de terciopelo negro, adornada de faille de color de rosa y sembrada de azabache. Guantes de Suecia.

9.—BATA SAFO, de terciopelo de color de granate, guarnecida con galones de color crema y cereza y con un plegado de raso de color de cereza, que rodea el borde del redingote, y cierra el corpiño. Esta bata va abierta sobre una falda guarnecida de volantes de encaje.

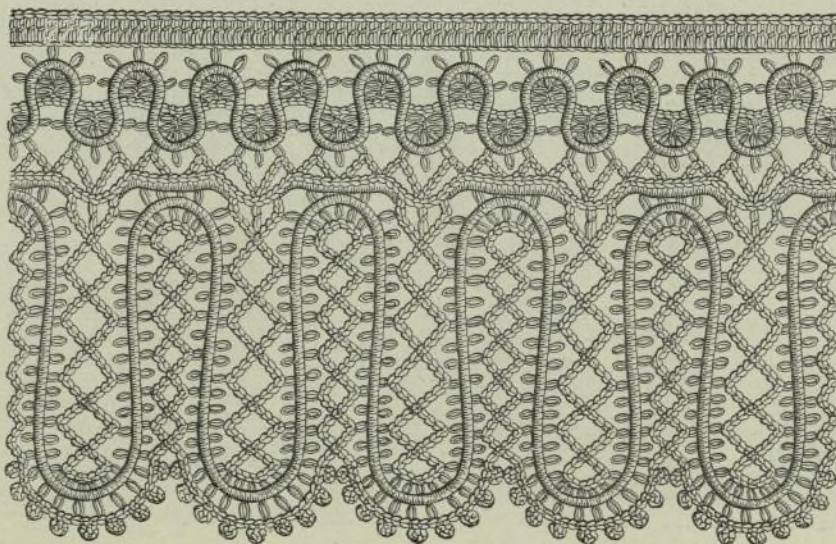
10.—CONFECCION LAURIANA, de lana de rayas lisas y onduladas. El delantero de la confección está guarnecido con una doble tira de piel formando el cuello. Bocamangas de piel; mangas de puntas, y aplicaciones de pasamanería por detrás.

11, 12 y 13.—DISFRACES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos de espalda.

14.—NIÑA DE 8 AÑOS.—La falda es de seda de canutillo de color gris, terminada en un volantito de tafetán del mismo color y guarnecida con una cinta de terciopelo azul marino. El redingote, con el faldón en forma de abanico, está adornado con grandes solapas Dauphin, de terciopelo azul con trenchillas grises. Camiseta de lino, plegada, sobre la que se adapta un canesú de terciopelo azul.



B. 5.—Chaqueta Suvarof



7.—Puntilla de ganchito y miñardise

15.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido de velo de la India de color crema bordado de encarnado y rosa. Chaqueta, cinturón y lazos de terciopelo color de rubí oscuro. La chaqueta es corta por detrás y termina en la cintura. Abolsado adecuado á la falda. Unos botones de fantasía adornan la chaqueta. Este traje es encantador y muy á propósito para baile de niños.

16.—SOMBRERO FEBO, para señorita, de fieltro afelpado de color beige oscuro, con la copa puntiaguda y alas medianas, inclinadas por delante y levantadas por detrás. Estas alas están forradas de terciopelo de color de nutria. Banda de terciopelo color de nutria al rededor de la copa, con un gran lazo á un lado sujeto con un broche antiguo.

17.—TOCA MIGNON, para señorita.—Fondo blando, de terciopelo azul oscuro; alas estrechas y levantadas á la española, del mismo terciopelo. Una banda de otomano color crema rodea la copa, detrás de la cual se pone un lazo de otomano crema y plumas azules.

18.—CAPOTA GEORGETTE, de felpa de rubí, cubierta de perlas de oro, sujetas con una sutil redecilla de seda. El ala bullonada es de terciopelo rubí. Esta capota lleva un gran lazo en forma de orejas de liebre, de terciopelo rubí adornado de plumas salpicadas de oro, y además un grupo de plumas de color crema con penacho de oro.

19.—TRAJE DE NIÑO, de paño de fantasía marengo. El pantalón es corto y la blusa parisiense se sujeta delante con un cinturón de terciopelo. Cuello y bocamangas de terciopelo marengo.

20.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de lana lisa de color leonado. La falda, plegada á pliegues huecos, está guarnecida en la parte inferior con tres terciopelos de color mordoré. Una banda lavandera pasa por



C 6.—Vestido Carlota, para señorita

debajo del abolsado y va á formar el puf. Levita de felpa á cuadritos mordoré, ajustada por detrás y formando faldón. Abolsado de seda color crema con canesú, adornado con botones dorados. Solapas y bocamangas de terciopelo de color mordoré.

21.—TRAJE DE CASA.—Se compone de una falda de felpa de color de castaña, guarnecida en la parte inferior con un galón bordado de dos tonos. Túnica drapeada de lana rizada y brochada de color de castaña de dos tonos. El delantero de la túnica está adornado con una franja de tela de fantasía rayada, que es la misma del corpiño. Chaqueta mejicana de color de castaña, adornada con un biés. Botones de fantasía en el corpiño y en las mangas, que están guarnecidas de galones bordados.

22.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Vestido de faille de color de tórtola. La falda redonda va plegada á pliegues huecos al rededor y termina en un volantito adecuado. Túnica de seda color de tórtola con rayas de color de cereza, drapeada en forma de banda, bajo un lazo de terciopelo granate. — Chaqueta Carmen, de felpa rizada de color de granate, abierta sobre un coselete de faille color de tórtola que, abierto á su vez, deja ver una camisola de gasa de color crema. Man-





753

Henry Kent, Edt.

Silquin, impr. Paris.

Reproduction prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

III - N° 55

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.







gas abolsadas de gasa, sujetas con un brazalete de color de granate. La chaqueta está guarnecida con cuentas de madera.

23.—TRAJE DE COMIDA, de seda tornasolada y encaje blanco. Sobre la falda, que es lisa, se drapean dos bandas de encaje, sujetas con dos escarapelas de lo mismo. La túnica cae recta por un lado y recogida en elegantes pliegues por el otro. El corpiño, con bucleillos, está abierto sobre una camiseta de encaje, rodeada de draperías de color encarnado viejo. El cinturón es también encarnado viejo, así como los lazos de las mangas.

24.—TRAJE DE REUNIÓN.—La falda de debajo, el volantito del borde y la drapería del puf son de felpa de color de fuego. El delantero de la falda está cubierto de draperías de encaje del Sudán. Unos graciosos encañonados orlan el delantal de la falda al paso que varios lazos de felpa de color de fuego, sujetan los pliegues huecos del centro. El corpiño es de felpa color de fuego, con puntitas, y está adornado de draperías de encaje del Sudán. Rosas té en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

# REVISTA DE PARIS

Ha empezado el año, y París vuelve á ser la ciudad de los placeres, si bien es fuerza confesar que no tanto como en anteriores épocas.



9.—Bata Safo

La princesa Matilde ha dado principio á sus reuniones de los domingos; la marquesa de Blocqueville, á las de los lunes; la generala Callier, á las de los martes; madama Legaux, Mad. Munkacz y la condesa Ducos á las de los viernes, y la vizcondesa de Jauré á las de los sábados. Para no aplazarlas por más tiempo, esta última recibe en la biblioteca de su hotel de la calle de Marignan, mientras una legión de adornistas y tapiceros alhaja y embellece sus salones, que serán sin duda un prodigio de buen gusto y elegancia.

El duque y la duquesa de Bellune han dejado ya su quinta de Fontainebleau para venir á instalarse en París hasta el verano, en su elegante hotel de la calle des Basins, donde muy en breve reanudarán sus brillantes recepciones.

La princesa de Brancovan volverá á dar de nuevo sus tés íntimos, y Mad. de Benardaky y la condesa de Gerniny han entreabierto dos veces ya las puertas de sus salones, preludiando así la celebración de más grandes fiestas.

Mad. Bartholoni acaba de regresar de su quinta de Condree y se ha reinstalado en su hotel de la calle de Verneuil, donde empezará de nuevo la serie de sus deliciosos banquetes.

La condesa Cornet ha principiado á darlos los jueves; así como la baronesa de Rotschild, en cuya casa, como es sabido, se da cita lo más florido de la alta sociedad francesa.

La condesa d'Haussonville, tan discreta como amable é instruida, ha vuelto á su vez á celebrar sus amenas reunio-



8.—Traje de ceremonia

A pesar de las nieves, de las bronquitis con que los previsores facultativos amenazan á las damas aficionadas á los bailes, y de las amargas reflexiones de los pesimistas, descontentos de todo y hasta de sí mismos, no hay ya tregua en las reuniones y fiestas particulares; en todas partes se canta y se baila, y es seguro que el Carnaval, que, valiéndome de la expresión vulgar, *cae muy alto* este año, no contendrá tan alegre impulso. Los banquetes, las recepciones oficiales y las veladas músico-literarias están en su apogeo, dando, más que un motivo, un pretexto para hacer ostentación del lujo y de los trajes elegantes.

Larga sería la enumeración de las aristocráticas familias que han abierto ya sus salones; pero si no de todas, haré mención de algunas.

que todos esperan con afán y que ha puesto en manos de la espléndida princesa el cetro del buen gusto y de la inventiva.

Según parece, este año la noble dama no intenta reproducir nada del reino animal ni de ninguno otro de la naturaleza: será puramente una fiesta campesina; Galateas y Nemorinos, Cloris y Titiros, Belisas y Tirsis, todos los tipos, todos los trajes, todo cuanto se quiera, pero campesinos, aldeanos, pastores y pastoras por todas partes, una Arcadia completa. Tal es la consigna. Dado el ingenio de la Sagán, no cabe duda de que este programa, aunque sencillo, tendrá algún realce inesperado, y desde luego merece más que el del año anterior la aprobación de todos los invitados á ese baile rural, campestre, aldeanesco.

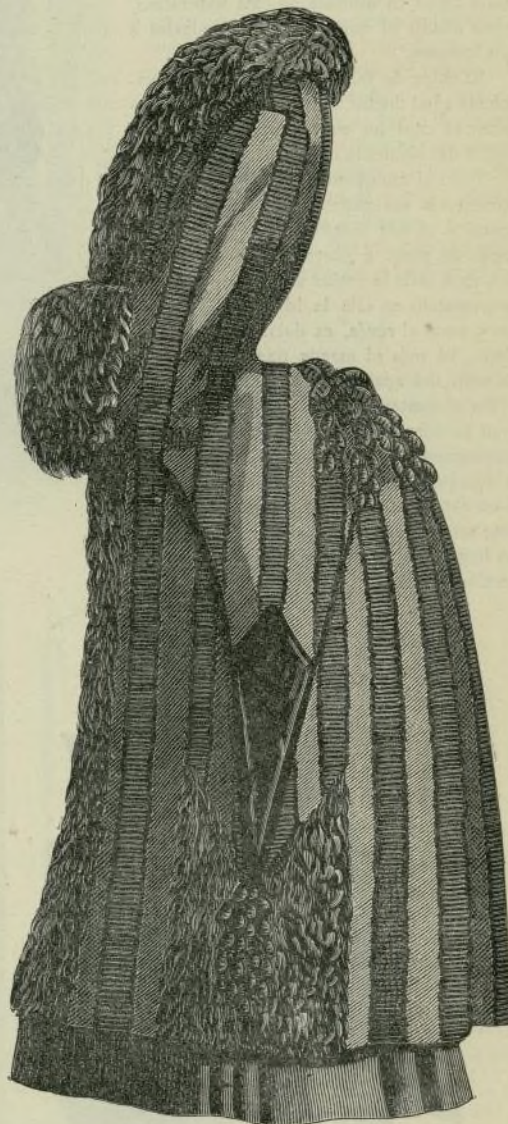


11 á 13.—Disfraces del figurín iluminado (vistos de espalda)

nes, siendo su casa una de las pocas en que se ha conservado la tradición de lo que nuestros abuelos llamaban tertulia, es decir, la conversacion franca, jovial, pero digna y mesurada que sin excluir el gracejo, la oportunidad en los chistes y una decorosa libertad, respetaba las faltas ó debilidades ajenas, y no degeneraba ni en chocarrería ni en maledicencia.

Ha abierto asimismo sus salones en la calle de Cours-la-Reine la célebre Mad. Alboni, dando una brillante velada musical á la que asistieron entre otras personas notables, la princesa Matilde, la condesa de Gabois, Mad. Napoleón Ney, Alejandro Dumas, el embajador de Italia, M. Bischoffsheim, etc. Entre las varias piezas de música que se ejecutaron con el concurso de M. Plançon de la Opera, de madama Roger-Miclos, de M. Matón y otros, cantó Mad. Alboni el *Miserere* de Rosini con Mad. Lablache y el terceto del *Matrimonio* con ésta y Marimón, verdadero regalo para los admiradores de aquella voz incomparable y de aquel incomparable talento.

Por último, se empieza ya á hablar del famoso baile anual de la princesa de Sagán, de esa fiesta que es siempre la más seductora de todas las exhibiciones del gran mundo parisiense,



10.—Confección Lauriana

La moda es inexorable.

Como el trance fatal del individuo, que según cierto vau-deville

No respeta ni sexo ni hogar,

ejerce su imperio hasta en las cosas más nimias, sin respetar tradición, ni antigua usanza, ni aún el sagrado del hogar doméstico.

Ahora ha ido á inmiscuirse hasta en los tapones de las botellas de Champagne.

En los banquetes de bodas no se sirven ya las botellas del espumoso licor con su sencilla etiqueta, en la que el nombre del cosechero es el distintivo de su nobleza: esto es ya *cursi*: dichas botellas se han de sacar á la mesa llenas de cintas blancas,—color de la recién casada,—y adornadas, como ella, de flores de azahar. Cintas y flores deben saltar juntamente con el tapón, y las muchachas casaderas que asisten al banquete han de atrapar al vuelo esas blancas reliquias, en la seguridad de que les proporcionarán una buena suerte.

Otra costumbre nueva.

Los relojes de sobremesa han desaparecido de las chimeneas para adornar las paredes, colocados sobre una repisa con artísticos flecos ó colgaduras.

Una jardinera preciosa, llena de flores, ha ocupado su puesto. Pero lo más elegante, lo más nuevo, es quitar la tabla de mármol, ahuecar el espacio descubierto y meter en él un verdadero jardinillo de flores y plantas, mezcladas con gusto y cuyos tallos penetren entre un musgo aterciopelado.

El efecto que produce este jardinillo artificial que el calor de la lumbre mantiene lozano en medio del rigoroso



frio del invierno, es verdaderamente muy precioso.

En mi última revista hablé, como de una cosa estupenda, del descubrimiento quirúrgico realizado para ingerir el ojo de un animal en la órbita ocular de una persona tuerta. ¡Cuán lejos estaba de figurarme que otro descubrimiento más asombroso todavía habría de hacer que se considerase aquel como una cosa baladí!

Porque este descubrimiento consiste nada menos que en devolver la vista á los ciegos.

Debo advertir que no salgo garante de la exactitud de la noticia y que me refiero á lo que acabo de leer en un periódico profesional autorizado con la firma de un doctor; pero las explicaciones que se dan parecen convincentes, á lo menos para las personas legas en asuntos de esta naturaleza, y sin añadir ni quitar voy á trasladarlas á mis lectores.

El autor de tan sorprendente descubrimiento es el doctor Emilio Martín, de Marsella, el cual ha venido á parar á él en virtud del siguiente raciocinio.

Todo el mundo sabe y ve que en el ojo normal, la luz penetra por un verdadero cristal ó *córnea transparente*, y que atravesando de parte á parte todo el globo del ojo, va á herir la *retina* situada en el fondo, proyectando en ella la imagen de los objetos, pero al revés, es decir, lo de arriba abajo, ni más ni menos que en el cristal raspado del aparato fotográfico.

Por el contrario, en el ojo oscurecido de gran número de ciegos, la luz no penetra, precisamente porque el cristal anterior no la deja pasar; porque la *córnea* es opaca, y si en este caso la visión es imposible, consiste sencillamente en que el rayo luminoso no llega á la retina ni causa por tanto impresión en ella.



14 y 15.—Trajes de niñas

luminosos del exterior. Esto es lo que ha discurrido el doctor Martín.

Después de muchas tentativas, ha dado definitivamente á la *córnea* de su invencion, hecha de un tubito de oro ó platino, la sencilla forma de un clavo. Pero este clavo maravilloso, hincado en el globo del ojo apagado, enciende en él la luz, y su introducción en las membranas oculares no ofrece dificultad.

Después de una operación preliminar, el doctor clava la *córnea* artificial en el centro de la superficie blanca del ojo; la sujeta á ella con una hebra de seda sin que el paciente sufra el menor dolor, y algunos días después de la perfecta adaptación del aparato, el operador abre el orificio central para que la luz del día penetre hasta la retina.

Como se comprenderá, ésta segunda fase de la operación es la decisiva. Si la retina está sana, como sucede casi siempre, la hiere al punto el rayo luminoso, y el cerebro percibe la imagen formada en ella.



16.—Sombrero Febo

Después de observar muchos ciegos y de convencerse de que la mayoría de ellos no tenía más lesión que esta falta de penetración de la luz, ocurrióse al doctor Martín que quizás bastase abrir un camino artificial á la luz en los órganos que no habían perdido su sensibilidad, para que se restableciese al punto la visión.

Entre la concepción de esta idea y su realización práctica en el hombre mediaba una serie de prolijos y detenidos experimentos que intentar en los animales, y el hábil doctor, con esa fe que induce á llevar á cabo las cosas más grandes, no vaciló en efectuarlos. El resultado fué completo.

¿Qué se necesitaba, en efecto, para hacer penetrar la luz en el ojo cerrado de un ciego? Una *córnea* facticia, un vidrio artificial que diera paso en el interior del globo ocular á los rayos



17.—Toca Mignon



18.—Capota Georgette

á que deben ir los carruajes por las calles y la distancia á que han de mantenerse de las aceras.

No me toca investigar las causas de tan lamentable situación: consigno únicamente sus efectos bajo la impresión que, así como á todo el vecindario, me causan, haciendo votos por que tan anómalo estado desaparezca cuanto antes.

Volviendo pues á un tema más grato para mí y sin duda para mis lectoras, repetiré lo dicho antes, esto es, que estamos en los momentos de la exhibición del lujo y de los trajes elegantes en las grandes reuniones, trajes ligeros y vaporosos si el baile es su objeto, y de riqueza incomparable, pero más severos.



en su gracia imponente, si se destinan á otro.

Para los trajes de baile propiamente dichos hay preciosos tejidos de todos colores, gasas y crespón liso listado de tiras arrasadas de dos dedos de anchura, velo claro con rayitas, estambres bordados y calados de mil modos, y además una especie de crespón de lana y seda que produce el efecto de crespón de la China. Estas telas sedosas se pliegan y se cogen del modo más elegante, y requieren pocos adornos; un lazo, un ramo de flores, ó una rosa prendida como al azar en una escarapela, bastan para dar un sello de acabada elegancia á cualquier traje.

Las ricas telas de que se componen los trajes de comida y de recepción exigen, á causa de su misma magnificencia, hechuras rectas, siendo la cola de rigor para algunos de ellos. La sobrefalda, abierta á modo de redingote ó figurando faldones como éste, debe abrirse por delante ó á un lado para que se vea la falda inferior bordada, ó con una serie de volantes de blonda ó cualquier otro adorno por el estilo. La abertura del redingote ó el punto de separación de los faldones está guarnecida con agremanes y aplicaciones de pasamanería con borlas, y á veces sujeta simplemente con un lazo flotante prendido con un broche artístico.

La felpa, los terciopelos labrados y tornasolados y las telas pequinadas son los elementos ordinarios de estos ricos trajes, con la mezcla obligada de sedas lisas ó de moaré para hacer contraste con ellas.

El cinturón Edad media, que ha llevado distintos nombres, pero que con éste indica mejor lo que es, constituye en estos momentos una de las originalidades de la moda.

En los corpiños de punta por delante, sigue el contorno de las caderas y orla la parte inferior del corpiño. Tan pronto se



19.—Niño de 5 años.

20.—Niña de 8 años

lleva cerrado con un agremán calado, ó con un galón bordado ó un biés de terciopelo si el vestido es de lanilla, como con plegados de seda ó de crespón si la tela es ligera.

Este cinturón figura mucho en los trajes de baile, á los cuales da cierta gracia. En los de fantasía y en los de mañana, se le hace adecuado al cuello recto, que es plegado también y cerrado á modo de collar.

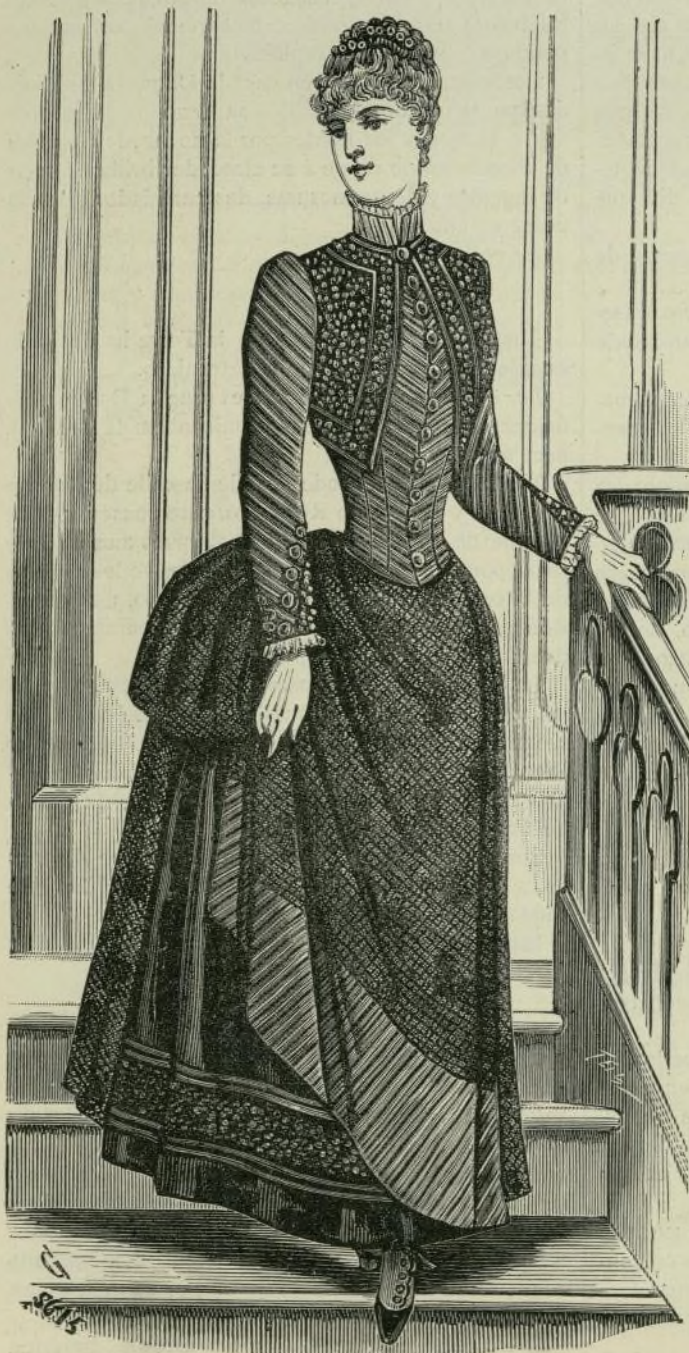
Acabo de hablar de los trajes de mañana, y añadiré algunas palabras acerca de ellos. Se hacen cada vez con más esmero, y las chaquetitas son su adorno más bello. Figura en primera línea la chaqueta española ó torera, que dejando descubierta la cintura, se redondea sobre el pecho, con la ventaja de que pareciendo algo, no es en rigor nada. En el número siempre creciente de estas graciosas fantasías, citaré una linda chaqueta Figaro que he visto. Es de terciopelo rubí, cerrada únicamente por arriba, y dejando, por consiguiente, descubierto el busto, que lleva una camiseta cubierta de punto drapeado al biés y que parece envolver la cintura. Un plegado de tafetán beige y lila, de 4 á 5 centímetros de altura, y cubierto de un volante de punto ligeramente fruncido, va colocado á modo de cinturón sobre la línea de la cintura. La manga de la chaqueta llega hasta el codo, y deja ver una manga abolsada de encaje.

Creo que esta es una matinée que no tiene nada de ordinaria, antes bien, es elegante y escogida.

\*\*

Los teatros han entrado en un período de decaimiento del que no bastan á levantarlos los esfuerzos de las empresas.

Si prescindimos de la Grande Opera, que logra algunas buenas entradas cada vez que pone en escena el *Cid*; del de la Puerta de San Martín, que se sostiene merced á la energía de Sarah Bernhardt, y del de la Gaité,



21.—Traje de casa

para el cual sigue siendo *Le Petit Poucet* una mina, los demás arrastran una existencia lánguida y precaria.

*Le Petit Poucet* ha llegado ya á su 100.<sup>a</sup> representación, habiendo proporcionado á la empresa 622,500 francos, que constituyen una bonita suma.

La Bernhardt se apresta para emprender su expedición á la América del Sur, donde espera ganar lo suficiente para concluir de pagar á sus acreedores, calculándose que en virtud del sueldo que lleva y del tanto por ciento que deberá cobrar cuando el ingreso diario haya llegado á un límite determinado, podrá percibir de 6,000 á 7,000 francos por función. Dios haga que la eminente artista no encuentre allí el desengaño que ha encontrado la Judic en los Estados Unidos, donde parece que los asuntos han tenido un éxito tan menguado que no ha faltado mucho para que la popular cantatriz volviese de pronto á Europa.

El *Eden-Theatre* anuncia para los primeros días de febrero los tres conciertos que debe dar Adelina Patti, la cual ha regresado de improviso á esta capital desde Buckarest, completamente afónica de resultas de un fuerte catarro.

Parece que en su excursión tampoco han sido todo triunfos, bajo el punto de vista metálico, y que ha debido prescindir de ir á ciertas capitales, por haberse retraído el público de abonarse á consecuencia del exagerado precio de las localidades. En el *Eden-Theatre* se ha abierto el abono, costando un palco 400 francos y una butaca 40.

Pocos artistas de verdadero mérito nos quedan, pero de seguir los precios de este modo, pareceme que pronto nos quedaremos sin empresarios, porque éstos se quedarán á su vez sin público.

ANARDA



22.—Chaqueta Carmen



## ECOS DE MADRID

El paseo de moda. — El Retiro y la Castellana. — Palacios y jardines. — Algo de caza. — En el Pardo. — Recuerdos tristes. — Salones. — En el palacio de la Duquesa de Bailén. — Los domingos, miércoles y viernes de ésta señora. — Tertulia de confianza de los Condes de Vilana. — El tresillo, el *besigue* y el billar sustituyen al baile. — Jugadoras impenitentes. — En casa de la condesa de Casa-Sedano. — Los sábados de la Duquesa de Mandas. — La Duquesa de la Torre. — Eclipse parcial. — *Clara-Sol*. — Epidemia de constipados. — Un libro de Alarcón. — ¡¡ Es médico!!! — Una broma pesada.

«El paseo de la Castellana consiste en una amplia carretera para los caballeros y dos caminos estrechos á los lados para los peones.

»Hace unos cuantos años estaba concurridísimo por las tardes: la carretera se henchía de carruajes y los caminos de gente distinguida y ordinaria. Hoy apenas va nadie hacia allí porque está á la moda el Retiro.

»Sin embargo, bien puede asegurarse, sin temor á engaño, que llegará un día en que la Castellana recobre su antiguo esplendor: al cabo de los años mil, vuelven los coches por donde solían ir.»

Hé aquí una profecía de un novelista, Palacio Valdés, que se ha cumplido al pie de la letra.

Porque, efectivamente, hoy nadie va al Retiro.

Y en cambio el paseo de la Castellana se ve frecuentado todas las tardes por lo más distinguido y elegante de la sociedad madrileña.

Hasta el Duque de Fernán Núñez, el creador del Parque de Madrid, su concurrente asiduo, su defensor entusiasta, como dice Asmodeo, luce ahora sus lindos carruajes y soberbios troncos en las alamedas que conducen al Hipódromo.

Caprichos de la moda, que es una solemnísima coqueta.

Tal vez dentro de poco le vuelva á tocar su turno al Retiro, en la actualidad solitario y abandonado.

Todo es cuestión de tiempo.

El paseo de la Castellana carece, á nuestro entender, de ese aspecto poético y pintoresco que encanta los ojos y distrae la imaginación.

No es frondoso y quebrado como el del Retiro, ni presenta variación de ninguna clase.

Allí no se siente el suave perfume del tomillo ni se aspiran los efluvios del resinoso pino.

Ni un estanque, ni una roca, ni una cascada.

Es una línea recta que se prolonga indefinidamente con cierta severidad clásica y municipal convidando á los graves y tranquilos sentimientos.

Veáse, pues, cómo la línea recta tiene también sus encantos.

Adornando los flancos del paseo, álzase un número considerable de hoteles y palacios de formas muy diversas, no siempre bellas, aunque generalmente caprichosas.

Nuestros banqueros y contratistas de obras públicas, no queriendo, como es natural, pagar tributo á lo prosaico de las construcciones modernas, han solicitado el concurso de las edades más poéticas de la humanidad y de las comarcas más pintorescas para levantar sus viviendas suntuosas. Se encuentran allí, á poca distancia unos de otros, palacios egipcios, árabes, asirios, babilónicos, gallegos y catalanes.

Por regla general están rodeados de jardines que la naturaleza, secundada eficazmente por las mangas de riego, ha poblado de flores y verdor. He pasado muchas veces al pie de sus verjas y jamás he visto á nadie disfrutando de su amenidad, salvo los pájaros.

Son jardines reglamentados con flores oficiales para uso del público que los contempla envidioso.

Por los jardines se puede sacar la jerarquía social de sus propietarios.

Dime qué jardín tienes y te diré quién eres.

Las ventanas de los palacios tienen las persianas echadas y reina tal silencio en sus inmediaciones, que cualquiera los creería deshabitados. Diríase que son las moradas de seres misteriosos y delicados que se pasan la vida contemplándose á sí mismos.

Algunas veces suelen percibirse los dulces acordes de un piano ó de un arpa.

Y nada más.

Y ahora ya sabéis, lectoras mías, lo que es el paseo de la Castellana.

\*\*\*

Si este invierno nadie mienta ni por casualidad los grandes bailes y las suntuosas veladas, en cambio hálase mucho en los círculos aristocráticos de expediciones venatorias.

La última se ha verificado en el Pardo para inaugurar la caza en los tres cuarteles que allí tiene arrendados el distinguido cazador y acaudalado capitalista don Acisclo Miranda. Este señor y su yerno convidaron á doce amigos, todos devotos de San Antolín, entre los cuales había escopetas tan excelentes como Guillén y don Antonio Zambrana.

Marcharon al monte por la mañana y regresaron por la noche. Se pasó muy bien el día y se almorzó opíparamente, pero la cacería dejó bastante que desear, como que sólo se mataron cincuenta ó sesenta conejos y diez y seis ó veinte perdices, á pesar de cazarse en el renombrado cuartel de Langorilla.

—

En los montes reservados del Monarca, según nos ha dicho un amigo nuestro que formaba parte de la expedición y á cuya amabilidad debemos estos apuntes, todavía no ha sonado un tiro.

Nadie perturba la melancólica soledad en aquellos hermosos lugares. Parece que la naturaleza se asocia con sus tristezas de invierno al duelo de la nación, y que las acantiladas laderas de Navalchescas, por donde trepaba el arrojado Monarca, se alzan como gigante muralla para que nadie turbe la majestuosa quietud de aquellos montes ni profane los sitios en que el joven Rey, solo ó acompañado de algún fiel guarda, se entregaba á los placeres de la caza, y quizás también á las íntimas melancolías de su espíritu, siempre risueño en sus relaciones con el mundo exterior.

Cada uno de aquellos parajes evoca un recuerdo de la vida cinegética de don Alfonso: el severo palacio donde murió; las perfumadas lomas de cantueso, romero y tomillo, donde dió sus últimos paseos á pie; las alturas hondonadas en que solía almorzar, según la estación; sus árboles favoritos, á cuya sombra benéfica descansaba en verano; los poéticos sitios en que tras fatigoso día de caza almorzaba con la reina y las infantas, sirviéndoles el césped de alfombra y de techumbre el cielo... todo, en fin, habla allí del que rigió hace poco los destinos de la patria.

Los pobres guardas del Patrimonio no cesan de ponderar las virtudes de su difunto señor.

—Nosotros no entendemos de política, pero sí aseguramos que no tendremos otro rey que tanto cuide de los pobres.

Así dicen, apoyados en su vieja escopeta y jugando con el dorado escudo de la banderola, cuando hablan con algún socio.

Y si os acompañan un trozo de monte, pronto les oiréis exclamar con acentos que salen del alma:

—Aquí me preguntó un día por mi parienta enferma... Allí, á la vera de su esposa, hizo una carambola de gamos que ya quisiera yo ver hacer á muchos que pasan por buenos tiradores. En aquel alto, donde retozan las palomas, despedazó de un balazo á un zorro que era el terror de las perdices... Era un hombre, sí, señor, muy cabal y muy bueno. Todos los cazadores le querían mucho, y si alguno no le quería por ser rey, es porque el Rey no puede hablar con todos.

\*\*\*

Por más que ello no ofrezca gran variedad y animación, demos una vuelta por los salones.

La vuelta será corta.

Han vuelto á reanudarse en el palacio de Bailén esos banquetes que son la delicia de los estómagos refinados y de las inteligencias exquisitas.

En aquella suntuosa vivienda, á la vez que los tapozos del Champagne, estallan las ideas, en vibraciones originalísimas, y se oye, mezclada con las opiniones de los hombres de Estado, la crónica del día ingeniosamente aderezada con el madrigal y el epigrama.

La conversación, interrumpida un punto cuando la dueña de la casa se levanta de la mesa y los comensales ofrecen el brazo á las señoras, continúa en el salón, mientras se saborea el aromático café servido en tazas de preciosa porcelana.

Los domingos reúne en su palacio la Duquesa de

Bailén á los hombres políticos y amigos de intimidad; los miércoles á los militares, como acostumbraba á hacerlo su difunto esposo; y el viernes á los literatos y artistas.

El último domingo asistieron á la semanal comida el señor Cánovas del Castillo, los Marqueses de Molins, los Duques del Infantado, los de Mandas, el Conde de Casa-Valencia, los generales Quesada, Echagüe y Cotoner, el Conde de Puñonrostro, los señores Alonso Martínez y Brunetti, y el Marqués de Valdeiglesias.

Los jueves por la tarde recibe asimismo la Duquesa, de cuatro á siete, y el salón de música y la *serre* se llenan pronto de familias amigas de la ilustre dama.

—

Continúan muy animadas las tertulias de confianza de los Condes de Vilana.

En esta tertulia se rinde culto al *tresillo*, al *besigue* y al *billar*. Allí no se oye hablar más que de *codillos* y *bolas*, de *cientos de reyes y ases*, de *billas* y *retrocesos*.

Entre las tresillistas empedernidas figuraban el último sábado la Condesa de Heredia-Spinola, las Marquesas de los Ulagares, Villa Mantilla y Laguna, y las señoras de Monsalve y Monleón.

De las aficionadas al *besigue* citaremos á la señora de Agrela y señoritas de Fontanar, Tejada de Valdósera y Bueno.

Los Condes de Vilana piensan en agrandar su hotel. Las jugadoras no caben ya en aquellas espaciosas estancias.

—

Las tardes de los domingos, pertenecen en el calendario de la buena sociedad á la Condesa de Casa-Sedano, y de cinco á siete son la elegante biblioteca de la casa, y el comedor adornado con blancas telas de bordados pájaros, deliciosos hormigueros (permítasenos la frase) de damas distinguidas, conspicuos políticos y acreditados diplomáticos.

Los sábados se queda en casa la Duquesa de Mandas que tiene ahora alojada á su hermana, la baronesa de Hober; y los martes por la noche, la Condesa de Pino-hermoso reúne á su alrededor brillante corte de ingenios y de hermosuras, dos cualidades que ella posee en alto grado.

*Et voilà tout.*

\*\*\*

Dícese que la Duquesa de la Torre ha decidido establecer su residencia en el extranjero.

Lo que nosotros sabemos es que la Duquesa se deshace de algunas de sus propiedades de Madrid, pero no de todas.

De sus hoteles vende los de la calle del Monte Esquinza y Ronda de Recoletos, pero conserva el de la calle de Villanueva que habita; pues aun cuando se propone emprender, en cuanto termine los asuntos de la testamentaria de su difunto esposo, una excursión por el extranjero, no ha pensado en abandonar definitivamente á España.

La Semana Santa la pasará probablemente en Roma, y después irá á Rusia á visitar su hija la Princesa de Kotsehoubey: durante el verano se establecerá en Biarritz, y por el invierno volverá á su hotel de Madrid en el cual proyecta hacer varias obras de embellecimiento.

Son, pues, infundados los temores de que desaparezca del cielo madrileño una de sus estrellas más resplandecientes.

Habría eclipse, es cierto: pero no será total, sino parcial.

\*\*\*

*Clara-Sol.*

Hé aquí el título de la última obra estrenada en el teatro de la Comedia. En París se llamaba *Clara-Soleil*: no hay que preguntar, pues, por su procedencia: es la de siempre.

¿Para cuándo guarda el señor Palencia las obras originales? ¿Se representará al fin esa *Nieves* de que tanto se viene hablando hace dos ó tres años?

No lo sabemos; pero mientras el público aplaude lo que se le da, es probable que nadie se moleste en proporcionarle otra cosa.

Y lo cierto es que los espectadores se divierten ahora en el lindo coliseo de la calle del Príncipe, y



que no cesan de reír durante los tres actos en que *Clara-Sol* está dividida.

Verdad es que la Tubau, la Alverá y Josefa Guerra están deliciosas.

Cuanto á los hombres... *nadá, ni chicha ni limonad.*

\* \*

Malos vientos corren por el teatro Real. Diríase que hay epidemia de constipados. Hoy se pone ronco Gayarre y mañana se acatarrá Stagno.

Y, ¡cosa rara! todo el mundo se pregunta: *¿quién es ella?*

Y nosotros decimos:

¿Qué tendrá que ver lo uno con lo otro?

En medio de todas esas hablillas no falta quien cree que el que está verdaderamente indispuerto es el señor Conde de Michelena.

\* \*

Alarcón no ha querido ser menos que Campoamor. Publica el famoso autor de las *Doloras*, cómo ya dijimos en nuestra última revista, un libro titulado *Humoradas*, y á los pocos días el insigne novelista da á la estampa una colección de *Poesías serias y humorísticas*.

Este año la literatura española ha recibido, pues, dos buenos aguinaldos.

Se nos ocurre una pregunta.

¿Es una revista de salones, donde no se tratan más que cosas fútiles y ligeras, lugar á propósito para hablar de un libro tan importante como el de Alarcón?

Decididamente contestamos que sí. No sólo podemos sino que debemos prestar el homenaje de nuestro aplauso y admiración al que ha sido maestro de todos nosotros.

Las primeras crónicas de salones que se han escrito en España débense á la pluma de Alarcón, y las reseñas de las veladas y reuniones de la Condesa del Montijo han quedado como modelos en el género.

Tranquilícense, sin embargo, los críticos formales y graves, si es que alguno queda, que no pretendemos invadir sus dominios.

Pero bien nos permitirán que demos á conocer á nuestras lectoras algunas *humoradas* del ingenioso autor de *El sombrero de tres picos*, hermanas de las de Campoamor, y como éstas recuerdos de añejas aventuras galantes, epitafios de pasiones muertas y rasgos de lo que ahora ha dado en llamarse humorismo que no es otra cosa que la alegría de la tristeza y el buen humor del desengaño.

Lucía era tiple,  
Y Edgardo tenor;  
Lo cual ignoraba  
Sir Walter Scott.

El día que tú te cases  
Y no te cases conmigo,  
¡Qué lástima le tendrá  
El amor á tu marido!

*Nadie muere de amores,*  
(Dicen de nuestro siglo los doctores);  
Mas, cuando bien se quiere,  
Muere el alma de amor—ó el amor muere;—  
¡Y debe ser incómodo, por cierto,  
Llevar siempre en el alma un amor muerto!

*Año nuevo ¡qué sandez!*  
Hoy pregoná el añalejo,  
Sin ver que es un año viejo  
Que va á servir otra vez.

El famoso soneto al cigarro concluye con este magnífico terceto impregnado de vaga melancolía:

Cigarro tras cigarro, el tiempo apura;  
Colilla tras colilla al hoyo lanza;  
Pero el aroma... piérdese en el cielo!

Una observación. Valera no suele rimar más que traducciones, y Pereda, Perez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Palacio Valdés, Picón, Ortega Munilla, Alás y otros cultivadores de la novela no escriben en verso.

Alarcón, al igual de Fernandez y González, es á la vez novelista y poeta.

Con una ventaja que no reúnen todos los alumnos de Apolo.

Sus versos gustan, más aun, entusiasman al bello sexo.

Y la mujer es la verdadera poesía.

Para los hombres, se entiende.

Porque para las mujeres la verdadera poesía es el hombre.

\* \*

Una de estas noches Campoamor ha leído varias doloras inéditas en el Círculo Mercantil.

No hay que decir que fué aplaudido calurosamente.

Nosotros, sin embargo, salimos desilusionados de la velada. Allí supimos una cosa que hasta ahora habíamos ignorado. Campoamor es médico.

¿Y qué tiene esto de particular? preguntarán nuestras lectoras.

Nada, absolutamente nada; pero, ¿qué quieren ustedes? yo no concibo al autor de los *Pequeños poemas* tomando el pulso y recetando purgas.

\* \*

Aseguran que la venganza es el placer de los dioses, y esto debe opinar la persona que ha repartido por Madrid papeletas en que se anuncia la rifa de un uniforme de Maestrante de Ronda, añadiendo que podía examinarse en casa del Conde de...

Muchos comprendieron desde un principio que sólo podía tratarse de una broma, pero otros tomaron al pie de la letra lo de la rifa y acudieron muy serios á casa de la persona en cuestión para examinar el uniforme.

Dicho se está que no había tal uniforme ni tal rifa.

Las papeletas están escritas con una letra menuda, lo que induce á sospechar que se trata de una venganza de una *ella*.

¡Oh, *les femmes, les femmes!*

La broma, si lo es, podrá ser ingeniosa, pero no es de buen tono.

Una tendera de ultramarinos decía á un lacayo que la estaba enterando del suceso:

—Si esto hacen los señoritos, ¿qué hemos de hacer nosotras? Pero, desengáñese usted, todos somos *frígiles*, y en todas partes cuecen habas y en mi casa á calderadas. Sólo que la sogá se rompe siempre por lo más delgado.

SIEBEL.

## LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

—Deja, esposo, mío—contestábale Lorenza—cuando hayas resuelto ese gran problema que dices, el gobierno no podrá menos de conferirte una gran cruz.

Era, pues, indispensable ir á la conquista de un tratamiento de Excelencia, y para ello el problema había de resolverse á toda costa. Dos mil reales eran cantidad hartó exigua si podía contribuir al logro de su más vehemente anhelo.

Compró, pagó y llamó á un gallego que depositó encima la mesa de González el voluminoso paquete de manuscritos, pomposamente titulado: *Invenções*.

—*Descubrimientos*.

Desde aquel punto empezó González á estudiar los trabajos que había adquirido y á estudiarlos con tal ardor que de él pudiera haberse dicho que en esa lectura se le pasaban los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio. Su esposa acabó por alarmarse, no sin razón; le expuso sus temores con cariño; y por toda respuesta cerró González las puertas de su cuarto de estudio á fin de que nadie le interrumpiera en su tarea. Lorenza, cada vez más inquieta, se disponía á tomar alguna medida seria, por ejemplo, llamar á su médico; cuando al cabo de ocho días de inquietud, se le apareció González en la plenitud de la gloria.

—¡Eureka!—exclamó, no con menos vigor que Colón exclamó: ¡Tierra!

—¿Qué significa esto?—preguntó la esposa.

—Esto significa mi triunfo, el triunfo de intuición

combinada con el estudio; significa que he resuelto el problema!...

VI

UN HUECO

No porque don Juan González se hiciera ilusiones respecto de su inventiva, nuestros lectores han de suponer que fuese un hombre completamente negado ó dotado de malos sentimientos. La inventiva es una especie de lujo del talento, sin el cual lo pasan muy regularmente infinitas personas á las cuales no ha llamado Dios por este camino. A pesar de lo cual, González consideraba su esterilidad como los judíos consideraban la de la mujer, es decir, como un estigma, como una maldición del cielo para hacer insoportable la estancia en la tierra. Dotado por la naturaleza de un temperamento bonachón, hubiera sido un modelo de hombres sin importancia, á no haberse atravesado en su camino el bueno de su primo, cada uno de cuyos triunfos le causaba el efecto que las banderillas causan á los toros; y pues Luis era inventor, González había de *inventarlo* todo para llegar á inventar algo, ó parecer inventarlo. Porque ya que se hubo convencido de la esterilidad de sus esfuerzos para obtener un éxito original, alimentó la vehemente idea de encontrar algo hecho, algo inventado é injustamente desdeñado; algo, en fin, que hiciera sonar su nombre, aunque fuese como suenan los cascabeles. Hasta aquí la aspiración no pasaba de ridícula; pero revestía un carácter menos tolerable, casi pudiéramos decir más criminal, desde el momento en que González estaba resuelto á atribuirse el mérito de la invención ajena, dado que la casualidad y su dinero la pusieran en sus manos. De suerte que aquel hombre honrado, incapaz de apropiarse un céntimo ajeno, no sentía escrúpulo alguno apropiándose el mérito ó la gloria del prójimo.

Para hacer justicia á nuestro don Juan hemos de decir á los lectores que el móvil de su conducta no era determinado exclusivamente por el deseo de eclipsar á su primo, antes bien un sentimiento más laudable le empujaba en su extraño empeño. Ese sentimiento era el cariño que profesaba á su esposa y el temor de parecer ante ella menos digno de la importancia que se había venido dando y á la cual asentía aquella bajo la simple fe de los elogios que su marido se tributaba á sí mismo. Ya en esta pendiente fatal, González no retrocedía ni ante la impotencia.

Se concibe, pues, con cuánta alegría prorumpiría don Juan en la exclamación que le arrancó el examen rápido de los cuadernos adquiridos en la prendería, exclamación salida de lo más íntimo de su pecho y comparable solamente á la célebre de Arquímedes. Nada más natural: tras tantos años de inútiles pesquisas, poseía su anhelado invento; y al decir *su* invento, nos acordamos de aquellos versos de Bretón en *Una vieja*, cuando, con referencia á los cabellos postizos de ésta, escribe:

—Perdóneme V., son suyos  
Que los compró al peluquero...

El tinte amarillento del papel y las manchas que la humedad había impreso en el manuscrito que más había llamado su atención, revelaban el mucho tiempo que éste hubo de haber estado depositado en la tienda del prendero; no aparecía en página alguna firma ni monograma que indicasen nombre de autor; de suerte que González podía creerse, si no el inventor, el dueño de aquel estudio para evitar los descarriamientos en las vías férreas, problema que, con razón, preocupaba así á los mecánicos como al gobierno. El razonamiento era sumamente sencillo.

«Atendido el lugar donde he desenterrado esta perla, lo probable es que ha venido á parar á él después de la muerte de su autor, formando parte de un montón de papeles tenidos por completamente inútiles. Quizás el inventor de ese proyecto fuera un genio ignorado, fallecido en el hospital; quizás, en un momento de desesperación, puso fin violento á su existencia. Su grande obra iba á ser perdida para el mundo, cuando este mundo ha tenido la buena suerte de que yo diera con ella; haciéndola cosa mía, no sólo no perjudico á nadie sino que presto á la humanidad y á la industria un incontestable servicio.



Además, dando la cosa como mía, es decir, haciéndome pasar por su inventor, no faltó en rigor á la verdad. Que yo la he encontrado no admite duda: ahora bien, siempre he oído decir que cuando la Iglesia celebra la *invencción* de la Santa Cruz, se refiere al encuentro, al hallazgo del santo leño. *Ergo*, inventar y encontrar son dos palabras sinónimas, y yo soy ciertamente el inventor de ese admirable freno.»

Tranquilizado González gracias á la elástica interpretación de los sinónimos y casi persuadido de la legitimidad de su usurpación, participó la gran nueva á su esposa, conforme hemos dicho; después de lo cual se encerró en su gabinete y empezó el detenido examen de su compra, que como el lector habrá sospechado, eran ni más ni menos que los papeles vendidos años ántes por Catalina Morillo, en un momento de delirio maternal.

Muchas horas pasó González leyendo aquel manuscrito, meditando todo lo profundamente que podía meditar acerca de cada una de las ideas vertidas por el oscuro inventor, estudiando concienzudamente cada uno de los párrafos de la memoria, asimilándose letra á letra lo que otro había concebido y sonriendo á medida que su comprensión penetraba algo en aquel laberinto de teorías y cálculos; cuando de repente lanzó un grito de estupefacción, un verdadero alarido de sorpresa.

Y era que entre la última página que acababa de leer y la que la seguía inmediatamente en el precioso manuscrito, existía una falta, un vacío, un hueco. Repasó la foliación y, con efecto, después de la hoja 114 seguía la 116: faltaba, por consecuencia, la página 115. Esta solución de continuidad era tanto más sensible en cuanto la página que faltaba en el manuscrito debía contener la clave y demostración del problema cuyo hallazgo tanto redondeaba las aspiraciones de González.



23.—Traje de comida

24.—Traje de reunión

—¡Por vida de Dios!—exclamaba éste, golpeándose la cabeza con ambas manos.—¿Habrá desgracia como la mía? ¡Faltarme nada menos que el alma de mi invento!...

(Se continuará.)

#### PENSAMIENTOS

El bien y el mal no son absolutos, sino relativos de sus antítesis. Así por ejemplo, dice un ciego:—¡Dichosos los que ven!—lo cual no dice el que está dotado de buena vista. El enfermo dice:—¡Dichosos los que disfrutan de buena salud!—lo cual no dice el que la disfruta completa.—*Nicole*.

El pueblo más fuerte es aquél que cuenta con mayor número

de hombres robustos, interesados en la defensa de la nación, animados de más puro patriotismo y más penetrados de la necesidad de labrarse un porvenir glorioso.

El pueblo más culto es aquél que contiene mayor número de ciudadanos ilustrados é interesados en la conservación y desarrollo de la moral pública.

El pueblo más libre es aquél en que habitan más pobladores capaces de vivir con independencia á expensas de su trabajo.

El pueblo más rico es aquél en el cual el promedio del bienestar alcanza á mayor número de habitantes.—*Buret*.

#### PASATIEMPOS

##### SOLUCIÓN

DE LOS DEL NÚMERO 54

*Cuadrado aritmético*

8	5	17	24	11
22	14	6	3	20
1	18	25	12	9
15	7	4	16	23
19	21	13	10	2

*Homónimos*.—Mano

*Cambio de vocales*.—Masa—Mesa—Misa—Mosa—Musa.

#### ESTRELLA

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

- 1.<sup>a</sup> línea horizontal ó diagonal de la izquierda: consonante labial.
- 2.<sup>a</sup> exclamación.
- 3.<sup>a</sup> antiguo guerrero español.
- 4.<sup>a</sup> divinidad infernal.
- 5.<sup>a</sup> general español contemporáneo.
- 6.<sup>a</sup> jornadas de marcha.
- 7.<sup>a</sup> dignidad parlamentaria.

8.<sup>a</sup> voz de mando.

9.<sup>a</sup> en Rusia.

#### SEMBLANZA HISTORICA

En la orilla del mar de Palestina  
Vi la primera luz en regia cuna,  
Y allí enlacé mi suerte con un deudo  
De quien dejéme un cruel hermano viuda.  
No pudiendo sufrir su tiranía,  
Al Africa pasé de abrigo en busca,  
Do una ciudad fundé, que andando el tiempo,  
Se hizo rica y famosa cual ninguna.  
A ella acudió en demanda de refugio  
Un héroe vencido en larga lucha:  
Me amó, le amé, me abandonó el ingrato,  
Y un puñal puso fin á mi amargura.

#### IMPORTANTÍSIMA PUBLICACION EN PRENSA

## HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE DON LUIS DOMENECH, CATEDRATICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará considerablemente aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glíptica*, un tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTENROTH*, 2 tomos.

El precio total de esta publicación será de unas 225 á 250 pesetas.